

Homenaje al académico doctor Magín Puig Solanes con motivo del cincuentenario de su ingreso a la Academia Nacional de Medicina

FRANCISCO JAVIER PADILLA DE ALBA*

Agradezco profundamente a la Directiva mi designación para ser el vocero de la Academia, al celebrar el cincuenta aniversario del ingreso a ella del insigne maestro doctor Magín Puig Solanes, uno de los más distinguidos oftalmólogos mexicanos, por quien siento la más profunda admiración y respeto. Asimismo deseo expresar las gracias más sinceras al señor doctor Juan Heatley por permitirme el acceso a la información necesaria para preparar este modesto reconocimiento.

La obra del maestro Puig Solanes como médico, científico y docente ha sido muy vasta y sostenida a lo largo de su fructífera vida profesional, y constituye una lección permanente de responsabilidad, amor al trabajo y vocación auténtica felizmente realizada; es esta labor la que me propongo señalar, siquiera sea en una forma somera como un justo tributo a su persona.

Realiza sus estudios médicos en la Escuela Nacional de Medicina de 1923 a 1928, presentando su examen profesional en enero de 1929. Luego de iniciarse en la especialidad de oftalmología con el doctor Juan Luis Torroella (en el consultorio asistencial ubicado en la calle Lucerna en ésta ciudad), partió al extranjero para estudiar con los grandes maestros Mariano Soria en Barcelona, Terrien y Dupuy Dutemp en París y con Meller -discípulo del egregio Ernest Fuchs-, en Viena.

Vuelve a México en 1932 y con gran empeño empieza a mostrar su preparación como oculista en el consultorio I de la Secretaría de Salubridad en esta ciudad, pasando luego al Hospital General de Salubridad,

ostentando siempre las características que le llevarían a lograr una rápida y destacada posición en nuestro medio: tenacidad, dedicación y disciplina, aunadas a una memoria privilegiada, una gran capacidad de análisis y síntesis y -sobre todo-, a un espíritu de servicio y un deseo nunca colmado de compartir su saber con todos, actitud que contrastaba con la de otros compatriotas coetáneos que egoístamente guardaban sus conocimientos, pensando que su éxito profesional descansaba en compartir lo menos posible.

Los rasgos arriba señalados llevaron prontamente al maestro Puig Solanes a ocupar la jefatura del Servicio de Oftalmología del Hospital General, al que se entregó completamente, convirtiéndolo en un reflejo de su personalidad y así por primera vez entre nosotros estableció la consulta integrada con otras ramas médicas como neurología, otorrinolaringología, medicina general, etc., ya que consideraba al aparato visual como parte de un todo íntimamente relacionado con los problemas sistémicos. Otro mérito suyo fue crear también el Laboratorio de Anatomía Patológica Ocular, primero de este tipo en México. Todo esto llevó su servicio a la vanguardia en nuestro país, atrayendo a su alrededor a un gran número de brillantes discípulos que secundarían al maestro en sus futuras obras.

Fue laborando en este servicio cuando el Instituto Nacional de Cardiología le llamó para que en forma simultánea con su cargo en el Hospital General, fuera también el jefe de oftalmología de aquella institución, donde hubo de revelarse una vez más su talento clínico y de investigador.

En forma conjunta con su trabajo profesional, el maestro Puig Solanes emprendió su labor docente, capital en su persona y que iniciara desde su retorno

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 15 de mayo de 1991.

* Académico numerario.

al país, como ayudante en la cátedra de oftalmología de pregrado en la Escuela de Medicina, con los doctores Daniel Vélez y Juan Luis Torroella en 1932, llegando a profesor titular de la misma en 1937.

Sin embargo, sintiendo que hacía falta un enfoque distinto en la enseñanza para elevar el nivel de la oftalmología mexicana, pugnó hasta lograr la creación de los cursos monográficos para oftalmólogos prácticos, en la Escuela de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México; impartió estos cursos desde 1947, ayudado por otros profesores de la especialidad.

Pero no llegó únicamente hasta allí sino que, llevado por la idea de establecer una enseñanza sistematizada de la oftalmología, siguió luchando hasta conseguir que se aceptara el curso para obtener el grado académico de Maestro en Ciencias Médicas en la rama de oftalmología, en la Facultad de Medicina de la UNAM, con duración de dos años y que fue impartido (el primero en México) en el Servicio de Oftalmología del Hospital General de la Secretaría de Salubridad, desde 1959. Se impartió también, con el rubro de curso de especialización en oftalmología, en la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina; y a partir de 1966 se hizo extensivo a otras instituciones, como el IMSS y el ISSSTE, continuándose hasta la actualidad.

No sólo así manifestó su inquietud docente el maestro Puig Solanes, ya que ansiando transmitir sus enseñanzas y rodeado por el grupo cada vez más numeroso y entusiasta de sus alumnos y colaboradores, organizó cursos de tópicos varios de la especialidad, que llevó al interior de la República (Guadalajara, Monterrey) y al extranjero (Guatemala, El Salvador), e incluso impartió personalmente un muy destacado curso de uveítis en Nueva Orleans, avalado por la Academia Americana de Oftalmología.

Lógicamente, ese deseo de buscar y transmitir la verdad, que es parte del ser mismo del maestro, le llevó a comunicar por escrito sus hallazgos y apareció así el magnífico reporte sobre la «Oncocercosis» (efectuado con un grupo de colaboradores), que le valió en 1953 el Premio de la Academia de Medicina de París. Este trabajo sirvió de base a las actuales investigaciones sobre el tema que se realizan en Guatemala, Venezuela, Brasil y África. Publicó asimismo su clasificación personal de la retinopatía hipertensiva (fruto de un meditado y exhaustivo estudio basado en su experiencia clínica en el Instituto Nacional de Cardiología, y que es a mi entender la mejor existente hasta la fecha), así como reportes múltiples sobre

cambios oculares en la diabetes y otras disendocrinias, la brucelosis, el síndrome de Vogt-Koyanagi, la oftalmía simpática, etc. Tan copiosa actividad originó más de ochenta trabajos, que aparecieron en revistas nacionales y del extranjero. Fue por ello invitado a colaborar como coautor en publicaciones internacionales como *Medical Management of Ocular Diseases*, *Thérapeutique Medicale Oculaire*, *Gordon's Medical Management of Ocular Diseases*, etc.

Consecuencia de su brillante desempeño fue la pronta admisión del maestro como miembro siempre distinguido en un gran número de sociedades médicas nacionales y extranjeras, como la Sociedad Mexicana de Oftalmología (en la que ocupó la presidencia en 1942 y dirigió su revista de 1947 a 1967, época de oro de la publicación) y la Academia Nacional de Medicina, a la que ingresó en 1941, siendo el académico número 279 desde la fundación de la misma y en la que participó en lo científico con profundos y novedosos trabajos publicados en la *GACETA* con los títulos siguientes: «La angioscopia retiniana», «La tensión ocular en operados por el método de Smithwick», «La tarso-límbo-conjuntivitis vernal» (que fue reproducida por Beigelman en la Universidad del Sur de California), etcétera.

Participó también en puestos directivos, llegando a presidente de nuestra corporación en 1954, año en que se conmemoró el 90 aniversario de su fundación. Fue recibido también por las Sociedades de Oftalmología Francesa, Helénica, Española y Centroamericana, el Consejo Internacional de Oftalmología, etc. y, como consecuencia lógica de su trayectoria se le distinguió como Profesor Instructor de la Academia Americana de Oftalmología, Vicepresidente de la Sociedad Panamericana de Oftalmología en 1952 y en forma muy merecida fue designado Presidente del XXI Congreso Internacional de Oftalmología, celebrado en 1970 en la ciudad de México.

Fruto de sus amplios logros son los múltiples premios que le han sido otorgados, entre los cuales destacaremos el ya mencionado de la Academia de Medicina de París, en 1953; la Medalla de Plata de la Facultad de Medicina, en 1959; la Medalla de Plata de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1960; el diploma *Summa cum laude* de la Sociedad Médica del Hospital General, en 1974; el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en 1976.

Por razones de edad dejó el maestro la Jefatura de la Unidad de Oftalmología del Hospital General en 1971, asumiendo la función de Consultor Técnico

de la misma desde entonces y siendo así mismo promovido en la Universidad de México al rango de Profesor Emérito desde 1975. Este ha sido el maestro Puig Solanes como académico y hombre de ciencia que aún sigue en activo, pero quiero terminar refiriéndome a él como hombre caritativo con los enfermos, justo y coherente con médicos y subalternos, y de convicciones inquebrantables, como lo demostró al marchar codo con codo en protesta rumbo a Palacio Nacional

durante el problema médico de los años sesenta, y desfilando una vez más hacia Los Pinos en 1985, cuando las autoridades amagaron con destruir el Hospital General después del sismo... que sigue aún en pie. Discute, opina, enseña y su pundonor es tal que, como dijera de él el maestro Clemente Robles, es «el caballero con espina dorsal de hierro, que no se puede doblar».

A este cumplido caballero científico he dirigido mis frases de admiración y respeto.

